

El padre ALFONSO MILAGRO (1915-1981) se ordenó sacerdote en la congregación San Antonio María Claret. Dedicó especial atención a la formación de seminaristas, a las misiones populares y a las actividades con participación de laicos y jóvenes.

Autor de numerosos libros de espiritualidad, recurrió con eficacia a la Palabra como instrumento de evangelización. Entre sus obras se destaca Los cinco minutos de Dios, que tuvo su origen en las reflexiones sobre el Evangelio que el padre Milagro realizaba diariamente en un programa radial, con gran éxito de audiencia.

También publicó: Los cinco minutos de María, El Evangelio meditado, Consignas, Meditando la vida y Vive la sacramentalidad de tu matrimonio.

ALFONSO MILAGRO C.M.F.

FELICES LOS QUE LLORAN porque serán consolados

COLECCIÓN VERDAD Y VIDA

ANTE LA MIRADA
DE DIOS

MARÍA FIDELIS TIBALDO

CÓMO EMPEZAR
UN BUEN DÍA

VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ

UN MES CON MARÍA

MARÍA BESTANI

INÚNDAME DE PAZ

VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ

LAS BIENAVENTURANZAS

LUIS E. DIEHL

FELICES
LOS QUE LLORAN

ALFONSO MILAGRO

MEDITACIONES
SOBRE EL AVEMARÍA

THELMA C. DE LA STRA

SE TRATA
DE AMAR MUCHO

TERESA DE JESÚS

EN INTIMIDAD
CON DIOS

MARÍA FIDELIS TIBALDO



248	Milagro, Alfonso
Mil	Felices los que lloran: porque serán consolados
	2ª ed.- Buenos Aires: Paulinas, 1999
	144 p. ; 15 x 11 cm. - (Verdad y vida)
	ISBN 950-09-1374-7
	I. Título - 1. Meditaciones

Diseño de cubierta: Cecilia Ricci

1ª edición, noviembre de 1965
11ª reimpresión, agosto de 1993
2ª edición, diciembre de 1999
5ª reimpresión, mayo de 2011

Con las debidas licencias - Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723. © **Paulinas** de **Asociación Hijas de San Pablo**, Nazca 4249, 1419 Buenos Aires. Impreso en la Argentina - Industria argentina.

ISBN: 950-09-1374-7

Paulinas

Larrea 44/50, C1030AAB Buenos Aires, Argentina
Telefax: (011) 4952-5924 y líneas rotativas – Fax directo de 18 a 09 hs.
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717
E-mail: ventas@paulinas.org.ar / editorial@paulinas.org.ar
www.paulinas.org.ar

HERMANO MÍO, QUE SUFRES Y LLORAS

Yo quisiera estar a tu lado.

Para consolarte.

Para comprender tu dolor y tu pena.

Para compartirlos.

*Porque sé que entonces tú te sentirías
más aliviado y más sereno;
dolor compartido es dolor disminuido.*

*Yo sé que en estos momentos
te estás sintiendo muy solo.*

*Y la soledad del que sufre
es la soledad más sola.*

La más amarga.

*Me ofrezco a hacerte compañía,
para que no sientas tu soledad.*

Y para que no sufras tanto.

Antonio Machado dijo:

*“Pongan atención:
un corazón solitario,
no es un corazón”.*

Chateaubriand dijo que "la soledad es pernicioso, para quien no vive en ella con Dios".

Esa es la finalidad que me propongo: hacerte descubrir a Dios en tu soledad; hacerte comprender que no estás solo en tu soledad: estás con Dios. Y quien con Dios se halla, no puede decirse con verdad, que se halla solo.

También vengo a ofrecerte mi compañía; quiero llegar hasta ti y permanecer a tu lado con cada una de mis palabras, de estas ideas que en apretado ramo te ofrezco.

La soledad es la sala de audiencias de Dios... Si Dios te ha traído a su sala, será porque desea concederte una.

Y si él mismo te ofrece una audiencia es porque desea regalarte alguno de sus dones.

O acercarte más a él.

Y entonces podrás comprender el sentido profundo de aquella exclamación de Raúl Plus: "¡Solo con Dios! ¡Qué mayoría!"

Sé que en estos momentos amargos que estás viviendo, tú tienes necesidad de desahogar tu corazón en otro corazón... tienes necesidad

de llorar.

Necesitas, no de alguien que te diga: "¡No debes llorar!"... sino de alguien que te indique: "¡Hermano mío, llora!... ¡Pero, hazlo aquí, apoyando tu cabeza en la almohada de mi pecho!"

Eso quiero ser yo contigo: la almohada en la que puedas descansar, para que tu llanto resulte más aliviador.

Te ofrezco mi corazón para que en él vuelques toda tu amarga pena.

Pero... luego de que hayas llorado, que te hayas desahogado conmigo, quiero que tú me escuches a mí.

Porque yo también deseo hablarte.

No para reprenderte porque lloras...; sino para enseñarte cómo debes llorar.

¡Hermano mío, que sufres y lloras!

Déjame que te diga que yo también he llorado en la vida...

Como tú ahora, yo también me he sentido solo, muy solo...

Y amargado, muy amargado...

Yo he gustado lo desagradable que es todo lo que tú debes ahora paladear.

Yo he perdido a mi madre, cuando recién comenzaba a conocerla.

Yo también sé lo que es lo calumnia, la falsedad, la persecución, la traición, la envidia, la incomprensión, la soledad...

Yo he tenido que soportar todo eso.

He sentido el corazón rebosando amargura y decepción.

¿Ves? Lo mismo que tú.

Por eso pienso que quizás pueda comprenderte mejor.

Nadie puede comprender tanto al que sufre, como el que ha sufrido.

Por eso él, Cristo, quiso sufrir primero por nosotros, para luego comprender mejor nuestro dolor.

Ahora ya te dejo, hermano mío.

Lee, medita lo que te digo, y... sé que te consolarás.

1. Llorar... no es siempre triste

El llanto, lo mismo que el dolor, antes de Cristo no tenía otra explicación que la de ser expiatorio.

Cuando aparece Cristo, da un nuevo sentido a todas las cosas, una nueva dimensión, una nueva razón de ser, elevando todo a un plano sobrenatural.

Sobre el llamado "Monte de las Bienaventuranzas" Jesús pronuncia las bases de su nueva doctrina que ha de regenerar al mundo; y todas las cosas cambian en dimensión y en profundidad.

"¡Felices los que lloran, porque ellos serán consolados!"

Tal la promesa magnífica de Jesús a todos los que sufren.

Pero es necesario preguntar: ¿basta llorar para hacerse digno de esta bienaventuranza, para poder ser felices?

Y tenemos que responder que el simple hecho de llorar ya mueve a compasión al corazón paternal de nuestro Dios; pero la felicidad y

los astros, por atracciones.

Dentro de cada sufrimiento experimentado por el hombre, y también en lo profundo del mundo del sufrimiento, aparece inevitablemente la pregunta: ¿por qué? Es una pregunta acerca de la causa, la razón; una pregunta acerca de la finalidad (para qué); en definitiva, acerca del sentido. Esta no sólo acompaña el sufrimiento humano, sino que parece determinar incluso el contenido humano, eso por lo que el sufrimiento es propiamente sufrimiento humano.

...Solamente el hombre, cuando sufre, sabe que sufre y se pregunta por qué; y sufre de manera humanamente aun más profunda, si no encuentra una respuesta satisfactoria (Salvifici doloris 9).

El hombre puede dirigir tal pregunta a Dios con toda la conmoción de su corazón y con la mente llena de sombra y de inquietud; Dios espera la pregunta y la escucha... (Salvifici doloris 10).

ÍNDICE

HERMANO MÍO, QUE SUFRES Y LLORAS	5
1. LLORAR... NO ES SIEMPRE TRISTE	9
2. LA BENDICIÓN DE LA CRUZ	13
3. EL DOLOR Y CRISTO	18
4. SUFRIENDO TE PARECES A CRISTO	27
5. ASTILLAS DE LA CRUZ DE CRISTO	32
6. EL VERDADERO ÁNGULO DE VISIÓN	35
7. LA PRUEBA DEL DOLOR	41
8. SUFRIR... Y SABER SUFRIR	46
9. MÁS SOBRE EL SUFRIMIENTO	51
10. EJEMPLOS QUE CONFORTAN	79
11. LLUVIA DE PÉTALOS DE SANGRE	82
12. EL DOLOR, OCTAVO SACRAMENTO	86
13. MADRESELVAS Y PASIONARIAS	90
14. CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS	93
15. SIEMPRE LA VOLUNTAD DE DIOS	99
16. PENSAMIENTOS VICTIMALES	103
17. MORIR NO ES ANIQUILARSE	106
18. POSICIÓN CRISTIANA ANTE LA MUERTE	112
19. EJEMPLOS QUE HACEN PENSAR	117
20. RAYOS DE ESPERANZA	123
21. CÓMO AYUDAR A NUESTROS DIFUNTOS	128
22. EL CIELO, LA PATRIA DEL JUSTO	135
23. CONSOLADORA DE LOS AFLIGIDOS	137